

DÍAZ SÁNCHEZ, Martín

Coadjutor (1934-2010)

Nacimiento: Almendralejo (Badajoz), 10 de octubre de 1934.

Profesión religiosa: Mohernando (Guadalajara), 16 de agosto de 1960.

Defunción: Roma (Italia), 23 de mayo de 2010, a los 75 años.

Martín nació en Almendralejo, de la provincia extremeña de Badajoz, un pueblo famoso por sus buenos vinos. Sus padres, Pedro Díaz y Marcelina Sánchez, eran propietarios de viñedos y otras tierras de cultivo. Hizo sus primeros estudios en las escuelas nacionales del pueblo. Más tarde haría el bachillerato y primer curso de magisterio.

Tuvo contacto con los salesianos y con ellos descubrió su vocación. Entró en el noviciado de Mohernando con casi 25 años y allí profesó el 16 de agosto de 1960. Fue destinado como maestro y asistente de los chicos del colegio de San Fernando de Madrid, sección de estudiantes. Se le recuerda como una persona buena, sencilla y amiga. Era muy querido por sus educandos.

Allí permaneció hasta 1966, año en que fue llamado a ser guía de español en las catacumbas de san Calixto, que la Santa Sede ha confiado a la Congregación Salesiana.

Estudió bien la historia de los primeros años del cristianismo para así ser no solo guía turístico, sino guía docente y espiritual de los muchos turistas que diariamente visitan aquellos santos lugares. Aprendió también muy bien el italiano, de modo que su servicio no se limitaba a los turistas de habla española, sino también, cuando era necesario, a los italianos.

Hombre amable, servicial, alegre y responsable, era muy estimado tanto por los hermanos de la comunidad, como por todos los que visitaban las catacumbas. Se sentía muy español y siempre participaba en los acontecimientos que la colonia española de los salesianos residentes en Roma organizaba, sobre todo con ocasión de las fiestas navideñas y los acontecimientos patrios.

Aunque en los últimos años ya sus fuerzas le comenzaron a fallar, no dejó nunca de ayudar bien como guía, bien como encargado de la tienda de los recuerdos. Murió en Roma el 23 de mayo de 2010 y está enterrado en la capilla que dentro del recinto de las catacumbas está reservada en exclusiva para los salesianos que mueren allí.

En 1928 es nombrado director de Aros de la Frontera. Pese al gran aprecio que la población gaditana sentía por los religiosos, el 11 de mayo de 1931, menos de un mes después de proclamarse la Segunda República, el colegio y la iglesia de Arcos eran pasto de las llamas. La única de toda Andalucía. Ello afectó al ánimo y al equilibrio psicológico del director.

Tras una temporada de reposo, marcha a la casa inspectorial de Sevilla como secretario inspectorial (1933-1941). El estallido y posterior desarrollo de la Guerra Civil afecta de nuevo su ánimo de vida metódica, discreto y de temperamento más bien tímido.

Terminada la guerra, tras pasar el curso 1941-1942 como confesor de aspirantes en la casa de Antequera, es destinado a San José del Valle como profesor y confesor de novicios.

Unas complicaciones gastrointestinales y la depresión física en progresión acabarían por minar totalmente su salud. Fue llevado a la casa de reposo de Don Bosco en Ronda y allí falleció el 19 de febrero de 1944.

Era un salesiano lleno de piedad y espíritu de fe, tranquilo, discreto y tímido. Sus experiencias con la violencia política en tiempos de la Segunda República y la Guerra Civil quebrantaron su equilibrio emocional. Envejecido antes de tiempo, murió con solo 51 años de edad.